

Tema 9. La ayuda mutua

Unidad: La fe y las obras en la iglesia

I. Base bíblica

Lucas 10:33-35

Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; ³⁴ y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. ³⁵ Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

II. Texto de desarrollo

Gálata 6:10

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

III. Introducción

En el Antiguo Testamento, los sacrificios ceremoniales incluían una variedad asombrosa de acciones y ceremonias que, aún en nuestros días, resulta complejo entender cuáles serían las realidades de aquellas sombras, como dice Hebreos 13:15-16 *"Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios."*

En estos textos podemos ver cómo el autor de Hebreos está sustituyendo aquellas sombras ceremoniales por hechos reales de beneficio entre el pueblo redimido, y, por supuesto, en lo que respecta la honra a Dios, con el fruto de labios que confiesan Su nombre.

Es indudable que en los sacrificios levíticos había participación de las víctimas entre los sacerdotes y el oferente, de tal modo que había una parte para Dios, una parte para los sacerdotes y una para el oferente. Los sacrificios, en realidad, llevaban componentes integrales que, desde luego, prefiguraban el sacrificio de Cristo, en un solo sacrificio, como dice Hebreos 10:12 *"pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios"*

Los sacrificios, en el tiempo de la iglesia, no son ceremoniales, sino acciones directas, individuales y congregaciones de alabanza y adoración para Dios, y el quehacer de la iglesia local incorpora a sus miembros a una serie de servicios que resultan siendo sacrificios agradables para Dios, y de beneficio mutuo.

El caso que nos ocupa es el cuidado de las necesidades del pueblo de Dios, cada miembro del cuerpo de Cristo es un receptor de provisión y un dispensador, a la vez. Esa función análoga del cuerpo genera luz para las funciones de los miembros de la iglesia local, integrados en su conjunto, al cuerpo místico.

En el cuerpo de Cristo no hay un solo miembro estéril, todos los miembros, por pequeños o cultos e insignificantes que luzcan a nuestra manera de ver, cumplen esa misma función de dar y recibir, como dice Filipenses 4:15-17 *"Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que, al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aún a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde"*

en vuestra cuenta." Esta función propia de los miembros del cuerpo de Cristo permite encontrar la identidad de ser miembro en particular.

Desde luego que este ejercicio sacrificial debe ser voluntario, gozoso y sin cansancio, para que sea de olor agradable y grato para Dios.

El quehacer de los miembros del cuerpo de Cristo debe ser constante como las funciones fisiológicas del cuerpo físico, de modo que cada parte del cuerpo en su función de dar y recibir genera también en él, el crecimiento en amor, como dice Efesios 4:16 *"de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."*

La instrucción del apóstol es hacer bien a todos, según la sazón o la oportunidad que tengamos de obrar lo bueno, más claramente explicado, "mientras puedas, y cuando puedas". Todo sacrificio que honra a Dios y a nuestros semejantes se constituye en una siembra en un fértil terreno que, a su tiempo, dará fruto abundante, es decir, que en su oportunidad sazónadle para nosotros rendirá su fruto, a fin de que podamos continuar el ejercicio de nuestra labor sacerdotal, o como miembro del cuerpo de Cristo.

1. La oportunidad

El griego *kairos* significa: ocasión de afinidad incierta, tiempo fijo o apropiado, oportunidad, sazón, tiempo.

El apóstol Pablo, en este tema, abandona un tanto el aspecto teológico y entra en el terreno de la practicidad para enseñar a la iglesia acciones de beneficio común entre los miembros, pero gobernados por el tiempo o por la sazón propicia, no como una costumbre secular, sino algo sacrificial bien dispuesto, con la actitud apropiada y en el tiempo correcto, como dando a entender que los miembros del cuerpo místico tienen esa función práctica, medida y continua.

El creyente debe ser un buscador de oportunidades de servicio santo, como la parábola del buen samaritano, no precisamente como el sacerdote y el levita, sino como aquel que, desafiando riesgos, sacrificios y costos, buscó la oportunidad de servir a la persona herida, llevándola hasta el mesón, probablemente inconsciente de lo que estaba recibiendo, y que, a lo mejor, jamás conoció personalmente a su benefactor, por la gravedad de su estado y el tiempo de su recuperación. Sin embargo, la sorpresa en su salida es que todo estaba pagado.

El servicio mutuo es la practicidad de la ley de la siembra y la cosecha.

Gálatas 6:7-9

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. 9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

2. La prioridad

No hay duda que este es el tiempo de sembrar nuestra vida en la evangelización mundial, Jesús designa, con un "ahora" al tiempo de nuestro laborar en la siembra y la cosecha del Evangelio, tomando alegóricamente, el mensaje como semilla y el mundo como terreno, donde la semilla se sembrará. Sin dudar podemos afirmar que quienes siembran deberán

humedecer la tierra con sus lágrimas para hacer fértil y efectiva aquella labor, como dice el salmo 126:6 *"Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas."* Sin embargo, se debe priorizar el trabajo desde la iglesia local, es decir, desde la familia de Dios, cuidar primeramente, a los domésticos de la fe, a fin de formar una base de operaciones robusta, segura y práctica, para hacer partícipe al mundo del mensaje de Jesucristo.

Una iglesia local cuidadosa de sus miembros entre sí, va a aportar una imagen saludable al mundo y, por supuesto, las deserciones de la iglesia local se van a reducir considerablemente, debido a que esta visión no necesariamente la comparten todas las iglesias de Cristo en el mundo, algunas se dedican al evangelismo, sin cuidar el aspecto bíblico teológico, y las necesidades de sus miembros, mientras que otras prefieren cuidar hacia adentro y no participan del mensaje a los no convertidos, y, en algunos casos menos afortunados, gran parte de los recursos van a los bolsillos de sus dirigentes. Desde luego, cada quien deberá decidir cómo ejerce la Ley de la siembra y la cosecha y que, lógicamente, sin poder evitarlo tendrá que segar lo que sembró.

1ª Timoteo 5:8

porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

Conclusión**ROMANOS 2:6-10**

el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: ⁷vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, ⁸pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; ⁹tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, ¹⁰pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; ¹¹porque no hay acepción de personas para con Dios.